

Andinismo e imprudencia

Las autoridades y andinistas argentinos han decidido abandonar, después de varias infructuosas tentativas, la búsqueda de los restos de Juan Jorge Link, andinista desaparecido en el Aconcagua en momentos en que, en compañía de su esposa y de otras dos personas, marchaba hacia la cumbre, en medio de un violento temporal. Las expediciones sólo lograron rescatar el cuerpo de uno de ~~los~~^{los} tres acompañantes de Link.

Esta tragedia, la mayor ocurrida en aquellos parajes desde la muerte de Freile y de Solari, se presta a algunas consideraciones que creemos urgente hacer.

Si se examinan los antecedentes de todos los accidentes fatales ocurridos en el Aconcagua y otros cerros o puntos de la cordillera, se llega a la conclusión de que la causa de ellos reside nada más que en la imprudencia de los accidentados. No hay memoria, por lo menos no la tenemos nosotros, de un andinista que haya muerto en la cordillera por causa de la cordillera misma, o sea, por efectos de un derrumbe, de una avalancha de nieve o de otro hecho fortuito cualquiera. Esto es más patente en el Aconcagua, cerro que no tiene dificultad técnica alguna y cuyas víctimas, más que expertos andinistas, se nos aparecen como decididos suicidas.

No es, pues, la cordillera la culpable, y esto debe quedar bien establecido y repetirse hasta el cansancio. La cordillera rara vez o nunca mata a un individuo, andinista o no; son el frío y el huracán, elementos que no son exclusivos de las regiones montañosas ni permanentes en ellas, y que pueden, por otra parte, ser evitados, los que acaban con algunos andinistas. A esos elementos se une^X, estrechamente, la imprudencia y a veces la inconsciencia de las propias víctimas.

Debemos defender la cordillera y no dejar que tome, gratuitamente, fama de mortífera. La cordillera es una fuente de belleza y de vida; sus fallones, sus cumbres, sus quebradas, sus hielos, sus ríos, no amenazan ni matan a nadie, mucho menos a aquellos que van hacia ella en busca de

lo único que ella posee: vida y belleza.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©